

VACCEA 2012

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 6 junio 2013

www.pintiavacceas.es

6 €

Aportación
voluntaria

ARMAMENTO

PRODUCCIONES VACCEAS

3D Y REALIDAD AUMENTADA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

LOS CÁNTABROS

NUESTROS ANCESTROS

TIEDRA

CIUDADES VACCEAS

PINTIA CAMPAÑA XXIII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

LA MEMORIA NO ESCRITA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA



PREMIOS VACCEA

Convocatoria

4ª Edición

2014

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su tercera edición, que tuvo lugar, en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid, el 30 de noviembre del 2012, quedaron convocados los correspondientes a su cuarta edición, que tendrá lugar el año 2014. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease www.pintiavaccea.es/novedades.php?idnot=36), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Cuantos deseen optar a los Premios Vaccea en su cuarta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Departamento de Prehistoria, Arqueología Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011-Valladolid)

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2014.

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Manuel Carrascal Arranz

Carlos Jimeno Velasco

Luis A. Sanz Díez

Elvira Rodríguez Gutiérrez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Contraluz de la escultura sobre el ritual céltico expositivo a los buitres ubicada en el cementerio de Las Ruedas de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

Ochoa Impresores / 975 233 827

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA 596-2013

ISBN: 978-84-7359-723-4

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Cántabros
- 03 **Ciudades vacceas.** Tiedra
- 04 **Producciones vacceas.** Metalistería. I. Armamento
- 05 ***Pintia* proyecto docente.** Programa Archaeospain
- 06 ***Pintia*.** La memoria no escrita
- 07 **Bestiario doméstico vacceo**
- 08 **Premios Vaccea 2012**
- 09 **3D y realidad aumentada para el Patrimonio de *Pintia***
- 10 **Entierros en el cielo:** Nuevos datos en el ámbito vacceo
- 11 **La otra mirada.** Ángel María de Pablos y Mauricio Herrero Jiménez
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA Equipo de investigación 2012

Director:
Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:
Patricia Arroyo Arroyo
Manuel Crespo Díez

Coordinadora:
María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:
Daniel Morales
Álvaro Sanz García

Personal contratado:
Francisca Maldonado Requena
Luis Pascual Repiso

Colaboradores:
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos y participantes en la campaña de excavación XXIII:

Janee Becker
Emily Bischoff
Ashlynn Blackwell
Vitor Casimiro Costa
Pablo de Castro
Tita Costa
Ana Díez
Teresa Díez
Amy Chan
Amador García Rivas
Gabrielle González

Elvira Rodríguez Gutiérrez
Hannah Hathaway
Catherine Havey
Burkett Huey
Melida Isem
Sarh Livesey
Ana Nadais
Adriana Padilla Navarro
Jessica Pearson
Ana Ramos
Graça Ramos

José Ramos
María Laura Ramos
Claudia G. Rubio
Magdalena Rzepecka
Marita Setas Ferro
Zoe Spencer
Grant Thurston
Anna Tiner
Desiree Valadares
Héctor Vielva Diego
Hanna Antonie Wigen

¡Oh, dioses de la noche!
¡Oh, dioses de las tinieblas,
del incesto y del crimen,
de la melancolía y del suicidio!
¡Oh, dioses de las ratas y de las cavernas,
de los murciélagos, de las cucarachas!
¡Oh, violentos, inescrutables dioses,
del sueño y de la muerte!

Sobre Héroes y Tumbas
Ernesto Sábato

Entierros en el Cielo



La contradicción que constituye el primer sintagma que titula este artículo, teniendo en cuenta que enterrar significa la acción de poner bajo tierra, cobra sentido si entendemos que la carne inerte, muerta, es *sepultada* con la asistencia del buitre, animal psicopompo, sagrado, para celtíberos y otras étnias peninsulares protohistóricas, como, tal vez, los vacceos, amén de en otras culturas, allende los mares, como la antigua egipcia. La androfagia, consumada por el vultúrido facilita que los restos del finado caído en combate de forma valerosa, asciendan a la esfera celestial en las entrañas del carroñero, que hace las veces de sepultura.

A ello aluden autores grecolatinos como Silio Itálico (siglo I d.C.) al narrar el doble ritual funerario practicado por los celtíberos: «*dan sepultura en el fuego a los que mueren de enfermedad..., mas a los que pierden la vida en la guerra... los arrojan a los buitres, que estiman como animales sagrados*». Asimismo, Claudio Eliano (siglos II-III d.C.) hace referencia a este tipo de práctica mortuoria, citando, en esta ocasión, concretamente a los vacceos: «*Los vacceos ultrajan los cadáveres de los muertos por enfermedad, y que consideran que han muerto cobarde y afe-minadamente, y los entregan al fuego; pero a los que han perdido la vida en la guerra, los consideran nobles, valientes y dorados de valor y, en consecuencia, los entregan a los buitres, porque creen que éstos son animales sagrados*» (De natura animalium, 10, 22).

En la actualidad, los textos heredados de ciertos autores grecolatinos están siendo revisados, mediante detallados estudios histórico-filológicos. Aspectos como las traducciones decimonónicas de los escritos clásicos, las

tradicionales interpretaciones historiográficas, las pretensiones de los autores al servicio del Imperio, etc., están siendo sometidos a examen. Manuel Salinas plantea cómo las pinturas numantinas sobre fragmentos cerámicos que muestran la asociación de cadáveres y buitres, utilizada reiteradamente en apoyo

Fragmento cerámico numantino con representación pintada de guerrero muerto en combate, blandiendo aún su espada en la mano izquierda, en lo que podría ser un ritual descarnatorio de exposición a los buitres.



del texto de Silio Itálico, podría corresponder a una escena habitual tras el combate, por tanto sin valor escatológico. Por su parte, los fundados trabajos de Gabriel Sopena y Vicente Ramón corrigen la atribución a los vacceos en el texto de Claudio Eliano y consideran que en realidad debe entenderse que se refieren también a los arévacos, restringiendo este ritual de andrografía al universo celtíbero.

No pretendemos contradecir los trabajos, sobradamente argumentados, de estos investigadores, pero nuevos datos, obtenidos en los trabajos arqueológicos desarrollados en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, pueden, discretamente, arrojar algo de luz al conocimiento de los aspectos metafísicos y espirituales de los vacceos, y contribuir a mantener como ritual diferencial para los guerreros muertos en combate el de la exposición a los buitres, con independencia de la opinión que pueda merecer el texto de Claudio Eliano.

Este ritual expositivo no era, ni mucho menos, un fenómeno exclusivo de la Península Ibérica, ni tampoco de la Protohistoria. Se trata de una actuación, muy relacionada —como no podía ser de otro modo— con el mundo de las creencias y la religiosidad, presente ya en épocas muy anteriores en distintos pueblos a lo largo y ancho del orbe. Es más, con el andar del tiempo, encontramos distintos modelos heredados de la Antigüedad, que se han conservado de forma tradicional hasta nuestros días y que pueden aportarnos información de base antropológica o conductual.

Recreación del ritual descarnatorio. En primer término la panoplia, símbolo de una vida y sobre todo de una muerte de acuerdo a una ética agonística. Dibujo Luis Pascual Repiso - CEVFW.



Recreación del ritual descarnatorio. Proceso de sajado del cadáver. Dibujo Luis Pascual Repiso - CEVFW.

Veamos de forma sucinta, varios ejemplos. Uno de ellos se da en el Tíbet donde se profesa un budismo particular que surge como resultado de la simbiosis entre la religión ancestral tibetana, el budismo antiguo y las influencias asiáticas. Sus fieles deben vivir haciendo el bien, morir para desprenderse del orgullo y del sufrimiento, alcanzando así la liberación. El objetivo es renacer en una vida nueva. Cuando se agota el periodo de reencarnación se logra el Nirvana.

La exposición en el Tíbet está relacionada con el tránsito y la reintegración a una vida posterior. Sus creencias,

altruistas para con otros seres vivos, les lleva a servir de alimento con sus propios cuerpos muertos, lo cual repercute favorablemente en su karma (ayudándoles al tránsito reencarnatorio). Pero, hay algo más, el rito demuestra una gran preocupación por la contaminación que conlleva la carne muerta, no sólo en el sentido higiénico sino también en el espiritual. Es necesario proteger a los vivos del Mal y del alma del muerto. Los ritos fúnebres, celebrados con rigurosidad, aseguran la reencarnación y evitan que el cadáver pueda convertirse en un ente malvado.

A pesar de lo expuesto, los tibetanos no practican la exposición cada- vérica por precepto de su religión, sino por la herencia recibida de la zona este- peraria asiática, lo mismo que estas in- fluencias alcanzaron al mundo iranio. El caso es que se ha convertido en el mé- todo común fúnebre y se llevará a cabo, con variaciones, dependiendo del esta- tus social de cada individuo. Junto a él, conviven otras costumbres mortuorias, tales como, la cremación: reservada a sacerdotes y santos que, por su condi- ción, no requieren desprenderse de su ego. Los grandes lamas serán momifi- cados, mientras que criminales o en- ferros contagiosos son inhumados (lo cual no les permite reencarnarse). La aplicación de estos rituales varía según la zona del país. Todo el proceso expo- sitorio se lleva a cabo atendiendo a los auspicios astrológicos. Es complejo y se deben seguir escrupulosamente todas



Recreación del ritual descarnatorio. El buitres, animal psicopompo que facilita el tránsito del guerrero al ámbito celeste, deglute en pocos minutos el cadáver. Dibujo Luis

las normas ya que cualquier incorreción puede dar lugar a un defectuoso tránsito de renacimiento.

Sintéticamente, la ceremonia se desarrolla de la siguiente manera: el finado, en un ataúd, es trasladado a un

lugar idóneo donde puedan encargarse de él los carroñeros, esto es, zonas altas, preferentemente, de montaña. El cadáver, que como ya hemos visto es considerado impuro, sólo puede ser tocado por determinados familiares y por

aquellos individuos designados por los astrólogos. Una vez que se llega al lugar escogido, los enterradores cercenan el cadáver para facilitar la ingestión a los buitres. Cuando éstos dejan limpia la osamenta, ésta es machacada junto con



Pascual Repiso - CEVFW.

el cerebro para que la ingesta sea total. Únicamente se reserva un pequeño fragmento de la calota craneal para propiciar una reencarnación favorable. Los buitres son animales sagrados para los tibetanos y, en consecuencia, los úni-

cos invitados al festín. No caben otras aves. Se estima favorable una rápida consumición y calamitosa la deglución incompleta, ya que ello implica una reencarnación negativa, analogía ésta que comparten con los parsis. Durante algún

tiempo se seguirán celebrando distintas ceremonias y convites pues, según sus creencias, la muerte plena no se produce hasta pasados cincuenta días.

Otro caso que destaca en la actualidad es el de los parsis, una de las numerosas etnias iraníes que conserva la vieja tradición procedente de Asia Central. El zoroastrismo iraní se impone como religión oficial del estado, a partir del siglo III d.C, con el establecimiento de la dinastía sasánida (Artajerjes II, 226 d.C). Con esta religión, la exposición se convierte en el ritual por excelencia, aunque ya se practicaba con anterioridad (fue introducida por los persas en el siglo III a.C) quedando relegadas la cremación y la inhumación. Con la aparición del islamismo (siglo VII d.C) los sasánidas pierden poder y se refugian en Asia Central y, con ellos, la práctica expositoria, regresando así a su lugar de origen, quince siglos después. El totalitarismo islamista, empuja a algunas comunidades parsis a emigrar a la India, llevando con ellas sus conductas culturales, quedando una minoría en Irán. A pesar de que el rito original ha evolucionado, mantiene un fuerte vínculo con su pasado atávico.

Para el zoroastrismo, la muerte implica la destrucción de carne sacra, considerada así porque participa de Dios. Por ello conviene librarse cuanto antes del cadáver. Con estas ceremonias fúnebres se evita el contagio, gracias a la ingesta animal; al tiempo se facilita la ascensión, la salvación. Se consideraba de buen augurio que el muerto fuese engullido con rapidez y mala señal si era obviado por los carroñeros.

Antiguamente, el expositorio o dhakma se situaba en lugares de difícil acceso, (elevaciones naturales), para evitar el contagio con los cadáveres. En su defecto, se construirán alturas artificiales en piedra denominadas "torres de silencio" —de planta redonda y altos muros, se disponen en tres círculos concéntricos para hombres, mujeres y niños—. Únicamente los enterradores, portando al difunto, pueden acceder a estas portentosas estructuras, donde el cuerpo sin vida y sin ropajes, reposará como sustento de buitres. Se estima que la contaminación mortuoria desaparece al cabo de un año, una vez que el esqueleto queda totalmente limpio. Por último, antiguamente se recogían los huesos y se preservaban en un osario —en los cementerios uzbekos de Kuyuk-kala y Tok-kala (Uzbequistán) se aprecia el uso reiterado de la escultura



Recreación del ritual descarnatorio. Recogida del osario, triturado del mismo y nueva exposición para su ingesta total por los buitres. Dibujos Luis Pascual Repiso - CEVFW.

de osario, entre los siglos V y VIII d.C.; en el Turquestán (siglo VIII d.C.) se han hallado cantidad de osarios y urnas de barro con decoración de caras humanas o de cabezas, lo que indica la práctica descarnatoria; en La Sogdiana (Tayikistán y Uzbekistán), lugar donde se ubicaba la ciudad de Samarcanda, han aparecido numerosas urnas con restos óseos—, en la actualidad se destruyen.

Dando un salto cronológico, nos remontamos al Calcolítico (4500-3500 a.C.) del Levante Sur, con la intención de mostrar un modelo similar, mucho más antiguo. Una vez que hemos viajado por distintos lugares asiáticos donde osamentas humanas eran y son preservadas en urnas de variada tipología, puede resultar sugestivo incluir determinada información. El handicap radica en que carece de pleno respaldo académico algo, por otro lado, nada infrecuente. Con todo, las similitudes con los datos aportados resultan, cuando menos, llamativos.

El lugar se sitúa en los Altos del Golán (Israel), donde hace unos 6000 años numerosas poblaciones prehistóricas habitaban en esta zona de Próximo Oriente. Según parece, y en esto casi todos los expertos mantienen una postura unánime, los moradores del en-

torno, para satisfacer sus inquietudes espirituales, construyeron un emplazamiento a base de círculos concéntricos pétreos, cuyas estructuras aún hoy se conservan. El problema estriba en que sobre la funcionalidad de Rjum al-Jiri (que así se denomina el lugar de la discordia) los arqueólogos no han establecido ningún acuerdo. Las teorías son dispares. Mientras que para algunos se trata de un santuario para observar las estrellas (Yonathan Mizrahi) para otros fue un conjunto dedicado al culto funerario. La hipótesis más controvertida, es la propuesta por Rami Arav de la Universidad de Nebraska. El arqueólogo parte de los siguientes argumentos: Rjum al-Jiri no fue nunca habitado, ya que no se han hallado restos materiales que así lo confirmen (algo que corrobora el último investigador a cargo del yacimiento, el profesor de la Universidad de Jerusalem, Mike Freikman). Lo que sí que han aparecido son recipientes rectangulares, cajas de arcilla, imitando caras humanas; otros de forma cuadrada con una abertura, a modo de boca, por donde se cree, se insertaban los huesos de los muertos y que además contenían relieves de aves. Dichos objetos se han hallado en otros lugares de Israel y Siria a modo de osarios. Apoyándose en es-

tos paralelismos, Arav sostiene que, en lo alto de las paredes pétreas de Rjum al-Jiri, una losa serviría para exponer los cadáveres con el propósito de que las aves carroñeras dieran buena cuenta de ellos, de modo que los restos óseos descarnados pudieran ser depositados en estas urnas funerarias.

¿Rituales expositivos también entre los vacceos?

La información sobre el mundo funerario vacceo ha estado tradicionalmente vetada a los investigadores, ya que a diferencia de otros territorios prerromanos en los que aparecieron y fueron excavados tempranamente sus cementerios, en la Región Vaccea tan solo cabe apuntar una escasísima información proporcionada por los de Eras del Bosque de Palencia, Cuéllar o Tariego de Cerrato, algo más abundante, pero inédita, en Palenzuela y finalmente por la necrópolis de *Pintia* que, aunque no alcanza los tres centenares de tumbas exhumadas, constituye sin duda el mejor de los registros para acercarse a la escatología vaccea.



Sabemos que los vacceos diseñaron meticulosamente sus espacios urbanos y que las diferentes áreas funcionales responden a un programa constructivo bien meditado. El cementerio de Las Ruedas, así como el *ustrinum* de Los Cenizales donde se desarrollaban las cremaciones correspondientes al ritual de incineración normativo de este pueblo, se situaron en la margen izquierda del arroyo de La Vega, justamente en la contraria a la de la ciudad de Las Quintanas. El espacio cementerial quedaba delimitado por el trazado —probablemente no natural— del cauce formando un ángulo recto, al que se suma por el sur una larga zanja, excavada en unos dos metros de anchura por un metro de profundidad, que cierra un espacio triangular de unas seis hectáreas. Si este espacio acogió durante medio millar de años a unas veinte generaciones de vacceos y romanos de una población de varios miles de habitantes de Las Quintanas, cabría pensar en la existencia bajo el subsuelo de Las Ruedas de varias decenas de miles de enterramientos. El yacimiento cuenta con una segunda necrópolis de incineración en el barrio artesanal de Carralaceña, al otro lado del río Duero, de la que únicamente se conocen dos se-

pulturas. Pero además, disponemos de otros testimonios funerarios localizados en los niveles vacceos-romanos de las viviendas de Las Quintanas: hasta nueve inhumaciones de neonatos fueron encontradas, viniendo a documentar aquel testimonio de Plinio el Viejo que señala que *'es costumbre universal no incinerar a una persona antes de que le salgan los dientes'*.

El ritual normativo de la cremación implica la manipulación de una persona para recoger, seleccionar y lavar los restos calcinados de la combustión, incorporarlos, las más de las veces, a una urna de cerámica y dar traslado de los mismos al hoyo abierto en el cementerio, donde ajuares y ofrendas de carácter viático, con alto contenido simbólico, acompañarán al difunto en su camino al Más Allá. En este caso el fuego purificador constituye el paso previo a su incorporación al mundo subterráneo, cuyo vínculo con la superficie se mantiene mediante la estela funeraria.

Un tercer ritual funerario, el de exposición a los buitres, pudo también ser utilizado entre los vacceos. Los argumentos que presentamos, si se considera desmontado el testimonio de Claudio Eliano como plantean Sopeña y Ramón, podrían parecer insuficientes,

pero creemos que constituyen indicios sugestivos para sostener la vigencia de este ritual también entre los vacceos.

En primer lugar nos referiremos a una ética agonística, compartida con el ámbito celtibérico, verdadero modelo de *virtus*, también para los vacceos. El combate singular está bien acreditado en el episodio de *Intercatia*, así como el aprecio por las armas queda de manifiesto en los ajuares de guerrero localizados en los enterramientos de Las Ruedas o en la vaina-reliquia recupera-

Plaquita de bronce recortada de cabeza de vultúrido hallada superficialmente en la necrópolis de Las Ruedas.





Restos humanos no cremados de la necrópolis de Las Ruedas: 1. Fragmento de mandíbula con molar. 2. Fragmento de temporal izquierdo.

da en la ciudad de Las Quintanas (véase p. 36 en este mismo VACCEA ANUARIO). Parece lógico pensar que tal modelo de vida y de ‘muerte bella’ pudiera haber conllevado, a semejanza de sus vecinos arévacos orientales —de cuyo límite territorial *Pintia* se sitúa a menos de medio centenar de kilómetros aguas arriba—, similar ritual diferencial de exposición a los vultúridos sagrados.

En segundo lugar, la aparición en superficie, en el cementerio de Las Ruedas, de una pequeña placa de bronce recortada que muestra la cabeza de un buitre con el pico abierto, creemos que debió de tener un alto contenido simbólico y que su hallazgo en dicho espacio cementerial responde a la presencia de estos animales sagrados dentro de los rituales funerarios desarrollados por los vacceos.

Pero probablemente los datos más novedosos provengan de la revisión del material óseo en el entorno de las tumbas 127a, 127b y 128, excavadas entre 2007 y 2011 (véase VACCEA ANUARIO núms. 1 y 5). La búsqueda documental del banquete funerario y el *bustum* desarrollados en torno a estas tres tumbas sincrónicas de mujeres de la aristocracia pintiana, nos llevó a revisar los restos óseos de fauna clasificados como ‘de posición secundaria’ (no asociados directamente a tumbas ni asignados a unidades estratigráficas concretas). Cuando se clasifican los materiales óseos por los participantes en el programa de excavaciones arqueológicas en *Pintia*, se les indica que normalmente los cremados —termoalterados y de coloración grisácea o blanca— corresponden a humanos, mientras que los que no están cremados habitualmente se identifican con piezas de diversas especies animales que concurren con carácter de ofren-

das viáticas. La revisión de este material óseo fue encomendada a los profesores de Anatomía y Radiología de la Universidad de Valladolid Francisco Pastor, Félix de Paz y Mercedes Barbosa, quienes identificaron entre los huesos de fauna algunos otros humanos triturados no cremados, concretamente un fragmento de mandíbula con un molar (sector E2g6, campaña 2011) y otro fragmento de un temporal izquierdo (E2f4-f5, campaña 2007). La presencia de estos dos fragmentos óseos debe ser explicada adecuadamente en el contexto de un cementerio de cremación. Como hemos visto en alguno de los ejemplos señalados en el desarrollo actual de este ritual expositivo, tras el descarnado inicial del cadáver se procedía al triturado del cráneo y su cerebro, así como del resto del esqueleto, por lo que los mencionados fragmentos podrían ser restos de tal procedimiento.

Para terminar creemos que así como la vieja interpretación de los círculos de piedras descritos en la ladera sur del cerro de Numancia, como probables lugares de exposición de cadáveres a los buitres, se vio reforzada con el posterior descubrimiento de su cementerio en esta zona, por la coincidencia espacial de ambos rituales funerarios, en el caso de Padilla de Duero la aparición de estas nuevas evidencias —placa broncea de cabeza de buitre y los fragmentos de cráneo sin cremar— en el espacio de Las Ruedas apoya la asociación de rituales, en este caso en un cementerio vacceo.

especies animales en el contexto de las religiones prerromanas de Hispania”, *Serta Paleohispanica in honorem J. de Hoz, Paleohispanica*, 10, pp. 611-628.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 6. Valladolid.

— (2010): “Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis”, en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.). *De La Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Vaccea Monografías, vol. 4, Centro de Estudios Vacceos ‘Federico Wattenberg’, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 193-230.

SOPEÑA GENZOR, G. (1995): *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

— (2005): ‘La ética agonística y el ritual funerario’, en A. Jimeno Martínez (ed.), *Celtíberos. Tras la Estela de Numancia*, Catálogo de la exposición, Soria, pp. 235-238.

SOPEÑA GENZOR, G. Y RAMÓN PALERM, V. (2002): ‘Claudio Eliano y el funeral descarnatorio en Celtiberia: reflexiones críticas a propósito de *Sobre la naturaleza de los animales*, X, 22’, *Paleohispanica* 2, pp. 227-269.

Carlos Sanz Mínguez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

Bibliografía

RAMI, A. (2011): “Excarnation: Food for Vultures”, *Biblical Archaeology Review*, 37 (6), pp 40-49.

SALINAS DE FRÍAS, M. (2010): “Sobre algunas

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad.